

todo hombre honrado, debe combatirlas, procedan del bando que procedan. Pero la Mas., como Institución, no debe oficialmente sumarse a bando político alguno, y menos todavía cuando pugnan bandos en que unos Mmas. luchan contra otros Mmas. Toca a cada Mas., INDIVIDUALMENTE, optar por combatir o por defender o por ayudar a bando determinado, o al bando contrario, o a ambos, o a ninguno. Notemos que ningún Cuerpo Masónico, ninguna Gr. Log., ni aun Supremo Consejo alguno tiene el derecho de hablar en nombre de la Masonería; porque en nuestra orden NO HAY MÁS ACUERDO QUE SOBRE DOS PUNTOS: LA LIBERTAD DE EXAMEN (que es un método) y LA CONFRATERNIDAD UNIVERSAL (que es una aspiración). Esa Gr. Maest. no puede, pues, con carácter de Gr. Maest., proceder como lo pide la Muy Resp. Gr. Log. ESPAÑOLA. Estimamos que la ayuda moral que se nos pide no consiste, en el caso actual, en declararse en favor de uno u otro bando, sino en combatir la IGNORANCIA, de la cual ambos bandos son víctimas. Varias veces, y desde hace mucho tiempo, la Mas. ha condenado el fascismo, el nazismo; pero ello no quiere decir que considere exentos de errores a aquellos que han venido combatiendo esas tiranías. La lucha fratricida que actualmente desgarrará a España ya no es una cuestión política local; es social y mundial: tarde o temprano el mismo furor va a extenderse al mundo entero y a provocar una anarquía continuamente creciente. Este es el hecho. Pero no basta describir el mal; es preciso determinar su causa y buscar el remedio. Hace ya más de ochenta años que uno de nuestros Hh. demostró que la causa de estas oscilaciones entre despotismos más y más opresores y anarquías más y más horrorosas, es: LA IGNORANCIA RESPECTO AL VERDADERO DERECHO, el de LA RAZÓN, y RESPECTO A SU SANCIÓN INELUDIBLE. Recordemos que ya Sócrates